

## Mejor la pregunta que la respuesta

*Salteadores y cuadrillas de malhechores. Una aproximación a la acción colectiva de la “población negra” en el suroccidente de la Nueva Granada, 1840-1851*

MARÍA CAMILA DÍAZ CASAS

Universidad del Cauca, Popayán, 2015, 277 pp.

IMPORTANTES HISTORIADORES como E. P. Thompson y Eric Hobsbawm, para el caso de Inglaterra, o Eric Van Young, para el caso de Hispanoamérica, abrieron derroteros fundamentales para entender el carácter y el funcionamiento de las movilizaciones populares del pueblo llano o de los *sectores subalternos*; una denominación esta última que, inspirada en la obra de Antonio Gramsci y acuñada con éxito por el historiador indio Ranajit Guha, dio inicio a una importante corriente historiográfica. María Camila Díaz Casas presenta en este libro un estudio que podría enmarcarse en esta larga tradición historiográfica. Su trabajo se construye tomando como punto de partida su tesis de pregrado en historia, y estudia la forma en que, entre 1840 y 1851, se “caracterizó la participación política de la ‘población negra’ en el suroccidente de la Nueva Granada” (p. 24). A lo largo de todo el libro, la autora repite insistentemente su hipótesis, la misma que propone que en los años mencionados la “población negra” del suroccidente desarrolló *acciones colectivas* tanto violentas como no violentas, que le permitieron defender su libertad y unos espacios de participación política en el concierto de la nación. Esta participación habría tenido, según la autora, dos condiciones que la hicieron posible: la guerra civil — la guerra de los Supremos — y el complicado proceso que allanó el camino hacia la Ley de Abolición de la Esclavitud en la Nueva Granada, en 1851, la misma que desataría nuevos enfrentamientos bélicos entre las élites locales, así como el surgimiento de sociedades democráticas que incidirían de forma importante en la acción colectiva violenta de la “población negra”. Esta hipótesis sigue de cerca los trabajos que sobre el tema

han venido desarrollando, desde hace algo más de cuatro décadas, historiadores tan prestantes como Francisco Zuluaga, Margarita González, Alonso Valencia Llano, Ervin Prado y James Sanders.

Díaz desarrolla sus argumentos en cuatro capítulos. El primero y el cuarto, contruidos sobre la lectura de bibliografía secundaria, aportan datos de contexto sobre la región histórica de lo que fueron las provincias de Cauca, Buenaventura y Popayán en el período estudiado, y de los acontecimientos más importantes relacionados con el surgimiento de las sociedades democráticas en la región, las consecuencias de la aplicación de la Ley de Abolición de la Esclavitud y la participación de la población afrodescendiente en ello. Los capítulos segundo y tercero, que constituyen el corazón del libro, apuntan a probar la hipótesis planteada con el recurso a la fuente primaria. En el segundo presenta cinco casos criminales de esclavizados y libertos que asesinaron a sus amos entre 1841 y 1843, y que la autora considera que demuestran la *participación colectiva violenta* de la “población negra”. Su análisis se restringe a los documentos que exponen las sentencias y los resúmenes de lo actuado, mas no a los expedientes judiciales mismos, por lo que la información para cada caso es sumamente escueta.

Lo mismo podría decirse del capítulo tercero, en el que se presentan, de forma descriptiva, 17 casos de esclavizados que litigan ante los tribunales republicanos a propósito de la aplicación de las Leyes de Manumisión. Tales casos se extraen del Fondo Manumisiones exclusivamente. Para dar cuenta de estos datos, la autora anuncia que usará las herramientas teóricas construidas por el sociólogo estadounidense Charles Tilly con el fin de estudiar las acciones políticas colectivas. La propuesta teórica de Tilly sin duda ofrece herramientas formidables para el trabajo histórico; no obstante, es importante recordar que su teoría exige buscar explicaciones causales de la acción colectiva estableciendo la relación entre construcciones discursivas y procesos sociales. Se trata de entender los saberes compartidos, las estructuras de sentido que entran en relación y sus narrativas. La pre-

sentación de los casos extraídos de los archivos que usa la autora, más que probar su hipótesis, arrojan indicios interesantes que deberían ser explorados más profunda y extensamente; una tarea indispensable para definir este tipo de agencia como una forma de participación política colectiva.

El libro que ofrece María Camila Díaz enfrenta un tema central en la historiografía del siglo XIX colombiano y el impulso teórico que anuncia me parece muy pertinente. La explicación sobre los mecanismos sociales y los procesos de la acción colectiva, así como sobre las formas en que la oposición política se manifiesta, no obstante, exige un extenso trabajo de archivos judiciales, un reto metodológico y teórico que queda pendiente y que seguramente alimentará futuras investigaciones históricas. El valor de su contribución se encuentra, por lo tanto, no en la respuesta, sino en la pregunta que produce y en el esfuerzo por hallar caminos diferentes, interesantes y novedosos en la construcción de una explicación histórica para la participación política de la población afrodescendiente en el contexto de la nación colombiana.

**María Eugenia Chaves**